

Conflicto y trasgresión: discurso femenino en el *hip-hop* cubano

Lucas Garve

Fundación por la Libertad de Expresión

La Habana, Cuba

En el discurso de la cultura del *hip-hop* en Cuba surgió una particularidad novedosa, que no es ajena al fenómeno del *rap* dentro de la Isla ni queda mucho menos al margen de la problemática nacional: la aparición de un discurso femenino, que no deja de asombrar y merecer atención como expresión del hecho artístico producido por mujeres negras y jóvenes. Así se aprecia en este fragmento* cantado por *Las Krudas*:

Eres bella siendo tú, ébano en flor, negra luz

Eres bella siendo tú, cuerpo no es tu única

[virtud.

Eres bella siendo tú, inteligencia es tu virtud.

Una mirada a la evolución de la representación de la mujer en la canción cubana muestra que, a pesar de que la figura femenina ha ocupado un lugar destacado, el discurso ha sido esencialmente masculino, como reflejo de la posición del varón blanco heterosexual desde el siglo XIX. Aun en el siglo XX, no obstante figuras de importancia insoslayable como Ernestina Lecuona, María Teresa Vera e Isolina Carrillo, se aprecia con regularidad la ausencia de la identidad femenina y, aún más, de la

racial. El discurso hegemónico predominante impacta la composición musical, como reflejo del patrón generalizado en la conciencia colectiva. A ese discurso se contraponen la noción de que “La historia ya no me engaña”, como canta Yúdicet en el disco *Alzar la voz*:

No puedes hablar de paz ni guerra

Sin mencionar mis ovarios

Porque mis ovarios fueron la respuesta

Los conflictos de la mujer negra, en una sociedad basada en la violencia de la esclavitud decimonónica legada al siglo XX, se tornaron invisibles por causa de la voluntad de ocultamiento y el menosprecio de los círculos dominantes. Si la discriminación racial en Cuba se ocupó de exponer al negro y al mestizo en el centro de la diana de las contingencias sociales, a la mujer negra o mestiza le tocó la mayor y más perjudicial de las exclusiones y de las refinadas injurias. Magia López deja bien clara la perspectiva de emancipación:

Como siempre, ¡aquí!

Y una canción no basta

Hay tantas cosas por decir.

*Compré mis utopías
A costo de pensamiento
Y hoy mis veinticuatro horas
Tienen su fundamento.*

Una minoría masculina blanca, heterosexual y proclive tanto a la homofobia como a la misoginia, impuso su visión de la mujer negra y mestiza, construyendo una estereotipada imagen descalificadora, de amenaza a la moral y las «buenas costumbres», generadora de violencia, escándalo, promiscuidad sexual y marginalización. En contraste con los roles asignados a la mujer blanca, grandemente enclaustrada en el hogar y responsable de la educación de sus hijos, para la mujer negra se urde la imagen centrada en la sexualidad del cuerpo, sujeto y objeto de las pasiones del blanco heterosexual dominante.

En años recientes se aprecia la expresión discursiva de la mujer negra producida por jóvenes negras y mestizas en el *hip-hop*, que por su importancia traspasa los límites del género y reclama ser reconocida en su justo lugar dentro de la nueva canción cubana.

*No dejaré camino por vereda
En mi empeño nunca cejaré
Aunque los amigos me defrauden
Con mi esfuerzo me levantaré
Pase lo que pase,
(Dayana, del grupo Amazona)*

No es extraño que el movimiento del *hip-hop* tenga evidente connotación asociada a la discriminación racial aún existente. Ni deja de ser cierto que los productores de este discurso son mayoritariamente masculinos. El *hip-hop* ofreció espacio a los jóvenes para manifestar su discurso trasgresor y dialógico sobre los problemas de nuestra sociedad, pero ese carácter conflictual no fue ajeno a la producción femenina. La mujer rapera negra posee un discurso

muy peculiar contra la violencia en todas sus formas: violencia familiar, social, sexual...

Ese discurso rompe con los muros que tratan de ocultarlas, silenciarlas y domesticarlas. Las canciones de *La Dama*, *Las Krudas*, *Unión Perfecta*, *Magia López*, *Amazona*, el dúo *Omega* y otras cultoras de *rap* son expresión personalísima de la voz del barrio, que utiliza la oralidad como vehículo de reivindicación de su lugar en la sociedad.

Ese discurso nuevo, fresco, informal y transgresor queda atestiguado por un lenguaje crítico con deterioro absoluto de las formas patriarcales y revalorización de la identidad femenina negra, que deja atrás la mirada conformista prevaleciente en el imaginario colectivo. Un botón de muestra es este fragmento de la pieza “Alta demanda”, que rapea Yanelis (Nono), del grupo *Omega Q-light*:

*¿Quién te dijo que no puedo ser MC?
¿Quién te dijo que no puedo hacer graffiti?
¿Quién te dijo que no puedo ser DJ?
¿Quién te dijo que no puedo ser Bgirls?
Yo no soy un búcaro, cabrón.*

Las voces de las mujeres negras en el *rap* sobresalen por abordar, desde la perspectiva de la mujer cubana de hoy, tanto la discriminación racial y la opresión patriarcal en el seno de la familia y la sociedad, como la defensa de la diversidad sexual y el enfrentamiento de las dificultades de la vida cotidiana en una sociedad raigalmente machista.

*Todos los fragmentos de canciones presentados en este trabajo han sido tomados de las letras recopiladas de *Movimiento 7* (Agencia Cubana de Rap).